

Peñis en la ciudad: "Somos los nietos de Lautaro tomando la micro"

autor Myriam Carmen Pinto
viernes, 12 de octubre de 2012

Floriano Cariqueo Colpihueque, es mapuche donde sea que sea que esté y por donde se le mire a él y a su historia por los derechos de su pueblo, recuperar la democracia, y sobre todo, seguir siendo hijo de la tierra y no ser extranjero en sus propios territorios.

Buscando espacios en su comunidad, ciudad y otros países, en mundologías políticas, sociales, multiculturales y económicas, incluso clandestinas, arriesgando su vida en los años de la dictadura militar, ha tenido que vencer difíciles y ásperas circunstancias para seguir siendo él, propiamente tal, no asimilarse, ni menos aún, volverse chileno. Es de los que han hecho de sí mismo y lo que es su Yo - ngen - la esencia de su cotidianidad y causa de su pueblo.

En el sur, su norte es el sur

Cuando tenía cinco años, su familia, salió a buscar nuevos horizontes, dejando las tierras que los habían visto nacer y crecer, al pie de Los Andes, corazón de La Araucanía. Arrinconados estaban en un pedazo de tierra que ya no proveía los alimentos que necesitaban ellos y sus animales.

El dueño del fundo vecino, al menos dos veces por año, se dejaba caer, junto a un grupo de hombres con escopetas y perros policiales. Medían los deslindes y luego corrían los cercos a su favor de manera arbitraria.

Esta ha sido una práctica constante en la historia de pérdidas de las tierras mapuche y causal de su migración. Se calcula que casi la tercera parte de la población mapuche reside en la ciudad; sobreviviendo en la periferia, sin vínculos, doblemente marginados.

La comunidad de la familia de Floriano ya no existe más. Tampoco la machi, chamán mapuche, que lo intervino a los cuatro años porque aún no caminaba. Pasaba sus días, sentadito en una banca de madera bajo un maitén. Desde los cerros, lo llevaron al pueblo. Allí, el médico dijo era poliomielitis.

Siempre en la comunidad, una noche tibia de otoño, al caer la tarde y esconderse el sol, en lo alto de una loma, en una rogativa, bailes y música de Kultrunes, trutruucas y cascahuillas, una machi, diciendo una oración, le puso un grillo verde en una de sus piernas. Subiendo el tono, a viva voz, prevenía - si lo meaba no sanaría nunca, y si lo picaba... caminaría prontamente. Y el grillo lo picó.

Un par de meses después, agarrado de la cola de su perro, el niño Floriano, se ponía erguido y derecho, dando sus primeros pasos, venciendo quizás una fuerza no humana. Es un misterio que hasta los días de hoy, a sus 63 años, sigue siendo misterio.

Recién llegado a Loncoche, Floriano niño, entra a la escuela, pero no entendía lo que allí se decía; su primer choque cultural. No hablaba castellano, vestía ojotas y un poncho tejido por su madre en su antiguo telar, herencia familiar. Fue ella, quién le traspasa esta técnica que imparte en talleres para que su cultura siga viva.

Sus compañeros de curso se reían de él, lo trataban mal, le pegaban, apodándole “indio come yuyo” (nombre de una hierba comestible que crece en el bosque). Los profesores hacían vista gorda y en sus clases de historia describían a sus pares como flojos, borrachos y delincuentes.

Pasando los años, toma conciencia que venía de un pueblo originario que ha tenido que defender siglos y siglos su derecho a existir y ser lo que es; enfrentaba la cruda realidad del sometimiento y la explotación de otros por otros; el individualismo por sobre lo colectivo y la violencia hacia su madre tierra, sus hijos y a toda la vida que en ella hay.

“Somos de un mundo antiguo/ donde las revoluciones no eran necesarias/ tú te lavabas el rostro en el río de la verdad /y yo rodeaba a nuestros hermanos animales/pues con ellos vivíamos” (1)

Desde el sur viene buscando su norte

En 1974, tras el golpe militar, Floriano, cruza la cordillera y como pudo llega a Argentina, viajando luego a Cuba, en condición de asilado político. Lo habían exonerado de su puesto de trabajo en el Instituto Nacional de Desarrollo Agropecuario, Indap, sede Loncoche. En el gobierno del presidente Allende, en marcos de programas de reparación de la deuda histórica, promovía la organización de consejos comunales a cargo de recuperar las tierras que las comunidades

reivindicaban como propias y que estaban en manos de grandes latifundistas.

En 1973, la represión se inicia en predios mapuche, respondiendo a móviles políticos y venganzas personales debido a los operativos de recuperación de terrenos. Asesinaron a sus líderes, encarcelaron a sus operadores políticos y torturaron a miles.

A este clima se suman los decretos de ley que ponen fin al estatus de la tierra ancestral. Se las parcelaron y cercaron, les entregaron títulos de dominio individual para que puedan venderlas, además de rematarles asentamientos por deudas de impuestos o cualquier otra triquiñuela judicial. Una buena parte de estos territorios están hoy en manos de industrias forestales transnacionales, que han convertido bosques nativos en astillas y plantaciones de pino y eucaliptos.

Algunos historiadores sostienen que los 17 años de régimen militar constituyen para el pueblo mapuche un segundo gran quiebre, después de su capitulación en el siglo XIX, usurpándoles desde entonces cerca del 90 por ciento de sus tierras.

En 1979, Floriano regresa a Chile, después de conocer "experiencias de las revoluciones triunfales y técnicas de manejo clandestino". Su pasaporte tenía otro nombre y un país imaginario de procedencia. No quiso estudiar en ningún país que visitó.

Residiendo en Santiago, en los años 80, presidía Ad-Mapu - Región Metropolitana, la organización que surge con propósitos de la defensa de los derechos de las comunidades mapuche y por el retorno a la democracia. Cumple importantes roles de enlace con las dirigencias instaladas en Temuco y favorece la organización de colectivos culturales y grupos de producción artesanal, reuniéndose en torno a rogativas, comidas y celebraciones del año nuevo mapuche, entre otras.

"Somos mapuche de hormigón / Debajo del asfalto duerme nuestra madre / Explotada por un cabrón. / Nacimos en la mierdopolis por culpa del buitres cantor/ Nacimos en panaderías para que nos coma la maldición/ Somos hijos de lavanderas, panaderos, feriantes y ambulantes/ Somos de los que quedamos en pocas partes" (2).

Por un nuevo norte

Una vez recuperada la democracia, Floriano Cariqueo, se alejó del mundo político partidario y liderazgos sociales, metiéndose de lleno en su preparación académica y búsqueda de su propia memoria personal. Necesitaba abrirse un espacio que le permitiera contribuir a procesos de rescate identitario a partir del arte y acciones artístico cultural y social.

Venía llegando de la Cumbre de la Tierra, que tuvo lugar en Río de Janeiro en 1992. Uno de sus acuerdos reconoce que los saberes y prácticas tradicionales de los pueblos indígenas juegan un papel fundamental en la ordenación del medio ambiente y el desarrollo sostenible.

En esta época realiza innumerables encuentros, cursos, investigaciones y se instala en Valparaíso, puerto, donde imparte talleres de telar, cosmovisión y cultura, terapias complementarias orientales y herbolaria. También publica libros de leyendas, obras de teatro infantil que hablan acerca de la creación del mundo, origen de la vida y génesis mapuche.

"Somos de los que quedamos en pocas partes / Somos hijos de los hijos de los hijos / Somos los nietos de Lautaro tomando la micro / Para servirle a los ricos / Somos parientes del sol y del trueno / Lloviendo sobre la tierra apuñalada" (3)

Hoy por hoy, la protesta social mapuche va a dar a los juzgados y cárceles, enfrentando tratos como si fuesen criminales o terroristas. En sus reducciones, la policía uniformada intenta reprimir sus demandas y acciones para que sus tierras vuelvan a sus manos. Los llevan a juicios, acusándoles de incendiar maquinarias y propiedades de empresarios forestales, los registran y tildan de sospechosos a modo de atemorizarlos. Los que están presos realizan huelgas de hambre, las mujeres se toman las sedes internacionales, los más ancianos viajan a Santiago a realizar rogativas frente al palacio de gobierno, otros se toman las carreteras o bien marchan en ellas, algunos caminando y otros montando sus caballos.

Denuncian la violencia policial armada en sus territorios, persecuciones y montajes para silenciar sus reivindicaciones y detener su lucha.

Floriano Cariqueo, dice que la creciente movilización mapuche que asiste hoy Chile obedece a un movimiento liderado por jóvenes y autoridades ancestrales, cuya demanda central de autonomía es una aspiración y sentimiento que va siendo asumido cada vez con más fuerza.

Agrega que está muriendo la forma de organización influenciada y determinada por el quehacer nacional, paralelamente floreciendo una nueva relación y respeto hacia la diferencia del otro que se expresa en la adhesión ciudadana no mapuche hacia lo mapuche y en general hacia los pueblos indígenas. Ello se observa en las marchas callejeras y actos solidarios.

Con su hija, Rayen y su nieto Newen, ambos mapuchitos, nacidos y criados en Santiago, Floriano viaja continuamente a La Araucanía. Es de los que suben cerros a pie y cruzan sus bosques hasta llegar donde sea que sea, incluso donde solo pueden entrar quiénes son y hablan mapudungún.

Es mapuche y sigue siéndolo, donde sea que este y por donde se le mire y remire. Su resistencia está adentro de su corazón, su sangre pura, su mente y su linaje araucano. De ello se siente y vive orgulloso. Día a día, cada cosa que hace, primeramente pide permiso a sus espíritus cuidadores y protectores.

Chile es uno de los únicos países que no ha reconocido legal ni constitucionalmente como pueblo a sus habitantes indígenas. Ha firmado convenios internacionales que considera consultarles y hacerlos partícipes respecto de materias y decisiones que les afectan directamente. Hasta ahora, nada les han preguntado, probablemente eso, no será eterno.

Por Myriam Carmen Pinto. Zurdos no diestros (serie).

Historias humanas de humanos demasiados humanos.

Nota de la edición. El título de este relato es un verso tomado del poemario "Mapurbe". David Añiñir Guillitraro, poeta, obrero de la construcción, nacido y criado en Santiago, hijo de madre y padre mapuche.

(1) "El pewma del mundo trasero. David Añiñir Guillitraro.

(2) y (3) "Mapurbe", publicado en libro "Mapurbe venganza a raíz". David Añiñir Guillitraro, Poesía. Odiokracia ediciones, Santiago 2004.

Fotografías. Felipe Durán (marcha mapuche hacia Angol, apoyo prisioneros políticos, 6 y 7 octubre 2012, presencia policial en reducciones); Archivo diario Fortín Mapocho (conferencia de prensa Ad-Mapu); álbum Floriano Cariqueo y Mirenchu Pinto (serie fotos Carteles que hablan). Santiago, Chile - octubre 2012

12 de octubre de 2012.-

{moshits} veces leída